

MIGUEL DEL ARCO

DESEC



E
EDICIONES ANTIGONA

Ana, una mujer de más de cuarenta años y casada desde hace veinte con Manu, disfruta de los relatos sexuales que le hace Paula, de una edad parecida y sin compromiso, a la que ha conocido casualmente en el gimnasio. Paula es gráfica y expresiva al narrar sus aventuras, tal vez, animada por el brillo voraz que reflejan los ojos de Ana. Empujadas ambas por el vértigo del deseo deciden llevar a cabo un experimento durante un fin de semana en la casa de campo de Ana y su marido, quien será objeto del mismo junto a su amigo Teo.



ePUB

Miguel del Arco

DESEO



© Miguel del Arco Herrera, 2013
© para todos los países en lengua española:
Ediciones Antígona, S. L.
C/ Prim 15, local - 28004 (Madrid)
Tel: 91.119.17.32
info@edicionesantigona.com
www.edicionesantigona.com

Primera edición, 2013

Para toda representación escénica de la presente obra, es necesario tener un contrato firmado con el autor y su agente. Si desea solicitar los derechos de representación, contacte con la Agencia QDEQUINTANILLA a través de la web www.qdequintanilla.com

Directora de la colección: Concha López Piña
Fotografía de portada: Sergio Parra
Diseño de cubiertas: Ediciones Antígona sobre el cartel de Sergio Parra
Fotografía de solapa: David Ruano
Editor: Isaac Juncos Cianca

ISBN: 978-84-15906-01-8
ISBN digital: 978-84-15906-02-5
Depósito legal: M-12777-2013

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

A Emma Suárez, Luis Merlo, Gonzalo de Castro y Belén López por encarnar con entusiasmo, valentía y humor los personajes de DESEO. Así como al resto del equipo por su generosidad durante todo el proceso. En especial a Aitor Tejada, nunca flaqueo cuando estás a mi lado, y siempre estás a mi lado.

A Jose, siempre.

A Manuel del Arco y María Luisa Herrera, mis padres. Y a mis hermanos Juan, Carlos, Marisa, Nacho, Santi... y Alberto, porque no hay un día que no pensemos en ti y hoy no iba a ser menos.

Si no hay nada que nos sirva de guía. Y si todo es tan nebuloso sobre una cuestión tan elemental como la ética del sexo, ¿qué nos servirá de guía en la moralidad más sutil de los demás contactos personales, asociaciones y actividades? ¿O es que estamos hechos para actuar siguiendo únicamente nuestros impulsos? Es todo muy oscuro.

EL BUEN SOLDADO
Ford Madox Ford

PERSONAJES

PAULA

ANA

MANU

TEO

Todos alrededor de los cuarenta

ESCENA 1. LA SERPIENTE Y EL PINGÜINO

Dos mujeres en el gimnasio haciendo ejercicio. Tienen más o menos la misma edad.

PAULA

Ahora entiendo perfectamente lo que es la enajenación mental transitoria. Oía una voz muy lejana que me advertía de que no debía hacer lo que estaba haciendo. Pero mi cuerpo iba por libre: tomaba la iniciativa. Me arrastraba sin contemplaciones como si fuera su esclava. Mis manos, sin que yo diera ninguna orden al respecto, me subieron la falda y me bajaron las bragas. Mi espalda se apoyó en la puerta para asegurarla, porque no había cerrojo. Él se acercó a mí. Avanzando como un pingüino para que los pantalones no se le cayeran del todo al suelo. La voz en mi cabeza preguntaba: «¿Qué haces en el baño de un bar con un tío del que no sabes nada? ¿Y si fuera un cruce de humano y pingüino? ¿Y si dentro de nueve meses pones un huevo?». (*Risas.*) ¡Es alucinante la distancia que se puede establecer entre pensamiento y acción! Pero el cuerpo estaba al mando y llevaba las riendas. Mis manos se situaron alrededor de su cuello y me impulsaron hacia

arriba para colocarme a horcajadas encima de él. (*Pausa.*) Para hacérselo de pie con un tío hay que tener dos cosas básicas en cuenta: la primera es que el tío en cuestión debe tener una forma física impresionante... No era el caso. Y la segunda es que, en el momento de saltar sobre él, la mujer no debe tener las bragas por los tobillos. (*Risas.*) El pobre cayó de espaldas conmigo encima como un árbol recién talado sobre el mismo suelo que no quería ni rozar con sus pantalones. (*Más risas.*) Para rematar el cuadro, en ese momento entró una señora. La mujer se nos quedó mirando escandalizada hasta que él le gritó: «¿Va usted a marcharse o se quiere tumbar con nosotros?». Nos dio un ataque de la risa... Esas carcajadas fueron el comienzo de todo.

ANA

Yo sería incapaz de hacerlo en un sitio público.

PAULA

(*Con ironía.*) No estábamos sobre la barra apartando raciones de gambas. Estábamos encerrados en el servicio.

ANA

(*Se ríe.*) Me da vergüenza solo de pensarlo.

PAULA

Por eso este tipo de cosas se hacen sin pensar.

Se ríen. ANA *mira a su amiga con curiosidad insatisfecha.*

ANA

¿Estás enamorada de él?

PAULA

¿Qué más da? Está casado y no parece que... (*Pausa.*)
Ayer intenté cortar con él y se puso a llorar como un niño.
Con tanta emoción, nos dio un apretón de amor y volvimos
a terminar por el suelo. Vivimos en un bucle.

ANA

¿Y qué vas a hacer?

PAULA

(*Se encoge de hombros.*) Seguir revolcándome...
encerrada en la habitación del hotel donde lo veo una vez a
la semana... (*Se ríe.*)

ANA

¿Qué...?

PAULA

Un día apareció en mi oficina. (*Se pone misteriosa.*)

ANA

¿Qué tiene eso de raro?

PAULA

Que yo no le había dicho dónde trabajaba. Habíamos
acordado saber lo menos posible el uno del otro. Al
principio eso da mucho morbo pero en seguida aparece el
deseo de reventar el misterio. Yo había hecho lo mismo.
Necesitaba saber algo más de él, aunque solo fuera dónde
trabajaba, y le seguí.

ANA

¿A qué se dedica?

PAULA

A... nada interesante. El caso es que me molestó muchísimo que se atreviera a subir... No, lo que me molestó fue que me puse nerviosa cuando le vi llegar, como si fuera yo la que tuviera algo que esconder.

ANA

Ese vértigo es parte del juego, ¿no?

PAULA

Estoy un poco harta de ser un parque de atracciones.

ANA

¿Y qué hizo?

PAULA

Entró en mi despacho, cerró la puerta y se metió debajo de la mesa. Y allí estaba yo... balbuceando una protesta mientras levantaba el culo de la silla para que me pudiera bajar las bragas.

ANA

¡¿En tu oficina?!

PAULA

En mi oficina. Hablar no habla mucho pero su lengua es mágica...

ANA se ríe. Mira expectante a su amiga para que prosiga el relato.

PAULA

No se cortó ni cuando entró mi jefe.

ANA

¡¿Entró...?!

PAULA

Yo descoyuntada sobre la silla, con el borde de la mesa pegado al esternón, y el muy cretino empeñado en enseñarme unos contratos.

ANA

¡No me lo puedo creer!

PAULA

Yo tampoco podía. Menos mal que mi jefe tiene poca imaginación. A mí no se me ocurrió otra cosa que coger mi móvil y contestar como si tuviera una llamada... (*Con guasa.*) Perdona, es que me está vibrando. (*Pone su mano a modo de teléfono.*) ¿Sí? Ah, sí... sí... sí... Muy bien... Perfecto, me encanta tu trabajo... Sí, sí, sí... Insiste en ese punto, sigue por ahí... Mi jefe debió de pensar: «¡Qué entusiasmo le pone esta mujer a su trabajo!». (*Risas.*) Al final el bobo me vio tan desencajada que preguntó si me encontraba bien. ¿Y yo qué le iba a decir? ¡Que estaba en la gloria!

ANA

(*Entre risas.*) ¿Te estás quedando conmigo?

PAULA

No, ¿por qué?

ANA

Porque eso no... Vamos que no sé, o sea, que... ¿Eso se puede hacer?

PAULA

Claro que se puede.

ANA

¿Sí...? (*Poco convencida.*) No sé...

PAULA

Seguro que si te hubiera contado que fui yo la que entró en su despacho y se metió debajo de la mesa te habría parecido normalísimo.

ANA

Bueno, tanto como normal, no. Pero, no sé, es más...

PAULA

¿Más qué...? ¿Fácil? No, es igual de complicado, Ana. Incluso menos. No tienes elementos duros que compliquen las maniobras. Lo que pasa es que estamos tan acostumbradas a que sean los hombres los que nos venden sus fantasías que parecen más asequibles que las nuestras. (*Con guasa.*) Dile a tu marido que te lo haga, ya verás cómo se puede.

ANA

Mira, a lo mejor se lo propongo. Igual se anima un poco la cosa.

PAULA

¿Está desanimada?

ANA

No, no, es broma...

Silencio.

PAULA

¿Cuántos años lleváis juntos?

ANA

Quince.

PAULA

(Admirada.) ¡Quince! *(Las dos mujeres se entregan al ejercicio. Sus respiraciones se agitan.)* ¿Se llevan bien las relaciones sexuales después de tanto tiempo?

ANA

¿Por qué crees que hago tanto ejercicio? *(Paula la mira con curiosidad.)* Para oírme jadear de vez en cuando.

Se ríen. Vuelven a concentrarse en el ejercicio.

PAULA

¿Nunca le has puesto los cuernos?

ANA

¿A quién? *(PAULA la mira con ironía y ANA se ríe.)* No.

PAULA

¿Ni un polvito suelto en un momento de descontrol?

ANA

(Se ríe.) No...